

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

POR

EUGENIO VEGAS LATAPIE.

INTRODUCCION

Enseña el cardenal Billot que el *Modernismo* es propiamente el error, o mejor, ese conjunto de errores que va del agnosticismo, por el inmanentismo, el pragmatismo y el dogmatismo moral a la minoración y a la ruina de la fe. El tipo completo ha dado nacimiento a variedades y tendencias: semi-modernismo, modernizantes, espíritu modernista, caracterizados por el desprecio de la tradición y el prejuicio de disminuir la influencia del elemento sobrenatural. El principio de esta desviación universal, según Billot, es el subjetivismo de Kant. El filósofo de Königsberg, después de haber planteado artificialmente el problema del conocimiento y buscado en vano cómo el pensamiento va de la subjetividad de su acción al ser, al objetivo distinto a ella, admite que el ser es el pensamiento. De la razón sale, pues, a imitación fraudulenta de la creación divina, el orden de las cosas y de las ideas. Para Aristóteles, "la ciencia" significa el conocimiento de las cosas por los primeros principios y las primeras causas, y, en la filosofía aristotélica, el conocimiento científico es el que alcanza la razón del ser, la esencia: de ahí que la metafísica es la ciencia por excelencia, puesto que penetra hasta el fondo íntimo de los seres.

Pero la ciencia moderna ha renunciado a conocer las esencias, las razones del ser. Desde ese momento la palabra "ciencia" designa únicamente los conocimientos que son obtenidos por la observación y la experiencia y que son susceptibles de recibir una definición experimental.

EUGENIO VEGAS LATAPIE

El modernismo, sigue diciendo el mismo autor, ha querido hacer de la teología una ciencia experimental como cualquier otra ciencia; desde ese momento, al no existir la religión sino en cuanto es objeto de experiencia y al caer bajo la mirada de la conciencia, lo que constituye la religión, es un sentimiento misterioso surgido bajo el impulso de una aspiración inconsciente, de una necesidad.

La inteligencia, analizando ese sentimiento, lo expresa en fórmulas que constituyen el dogma. La Revelación es la experiencia de lo divino deviniendo consciente. La actividad interna o la vida es la única realidad de los inmanentistas. Este postulado básico tiene por consecuencia que no puede haber en el hombre nada que no sea del hombre. Por lo tanto, no hay Revelación. La razón humana es la medida de todo. Todo es reducible a nuestro pensamiento. Todo es inteligente. Por lo tanto, ya no cabe hablar de misterios, ya no cabe hablar de sobrenatural. No existe verdad absoluta, inmutable, definitiva. El pensamiento está sin cesar en movimiento de progreso.

Precedentes del modernismo.

El conjunto de errores que constituyen el modernismo tiene precedentes muy remotos, pero fue en las postrimerías del siglo XIX cuando esos errores comenzaron a propagarse de un modo público y orgánico.

El 7 de febrero de 1887, el obispo de Mantua, Mons. José Sarto, hoy venerado con el nombre de San Pío X, enseñaba en una Pastoral:

"No pocos que apenas si conocen superficialmente la ciencia de la religión y la practican todavía menos, pretenden erigirse en maestros y van declarando que la Iglesia debe adaptarse ahora a las exigencias de los tiempos; que es totalmente imposible mantener la primitiva integridad de sus leyes; que los hombres más avisados serán de ahora en adelante los más condescendientes, es decir, los que sepan sacrificar algo de

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

"lo antiguo a fin de salvar lo demás. En este moderno
"cristianismo, olvidando la antigua locura de la Cruz,
"los dogmas de la fe deben adaptarse a las exigencias
"de la nueva filosofía; el derecho público de las edades
"cristianas debe presentarse temeroso ante los grandes
"principios de la edad moderna y confesar al menos la
"legitimidad de su derrota. La moral evangélica, dema-
"siado severa, debe prestarse a componendas y acomodo-
"s. Y la disciplina deberá retirar todas sus prescrip-
"ciones, molestas a la naturaleza, para dar la mano al
"feliz progreso de las leyes de la libertad."

Fue en los Estados Unidos donde los partidarios de la renovación y evolución de la Iglesia realizaron sus primeras manifestaciones públicas, Mons. Keane, rector de la Universidad Católica de Washington, Mons. Ireland, arzobispo de Saint Paul, y el P. Elliot tomaron parte activa en el "Parlamento de las Religiones" reunido en Chicago en septiembre de 1893.

Poco después, Mons. Keane pronunció en Bruselas una conferencia explicando la trascendencia del "Parlamento de las religiones", disertación que fue reproducida en el *Boletín del Instituto católico de París*, con una nota previa del abate Klein, en la que entre otras cosas decía lo siguiente:

"Dado que constituye un rasgo distintivo de la misión
"de América, mediante la destrucción de las barreras y
"de las hostilidades que separan a las razas, el retorno a
"la unidad de los hijos de Dios, durante mucho tiempo
"divididos, ¿por qué no podrá hacerse algo análogo en lo
"que concierne a las divisiones y a las hostilidades reli-
"giosas? ¿Por qué los congresos de religiones no rema-
"tarian en un congreso internacional de religiones, en el
"que todos vendrían a unirse en una tolerancia y una
"caridad mutuas, en el que todas las formas de religión
"se levantarían juntas contra todas las formas de irre-
"ligión?"

EUGENIO VEGAS LATAPIE

La realización norteamericana suscitó en varios sacerdotes y seglares franceses el propósito de organizar con tiempo un Congreso de religiones que se celebraría en París con motivo de la Exposición Universal de 1900. El manifiesto para la preparación fue escrito por el abate Victor Charbonnel, que poco después apostataria de la Iglesia. En dicho manifiesto se postulaba "un pacto de silencio sobre todas las particularidades dogmáticas que dividen los espíritus y un pacto de acción común para lo que une los corazones, para la virtud moralizadora y consoladora que es toda una fe"; "... la aproximación de las religiones debe servir para reconocer su valor relativo o subjetivo por la apropiación que se hacen las almas, así como los derechos iguales de todas las conciencias que las profesan *en espíritu y en verdad*". Mons. Ireland felicitó al abate Charbonnel en términos grandemente elogiosos, y fueron varias las revistas que aplaudieron cálidamente ese proyecto de congreso interconfesional de religiones. Alarmado el cardenal Richard, arzobispo de París, solicitó la intervención del Papa para cortar la novedosa iniciativa, la que tuvo lugar por una carta de León XIII del 15 de septiembre de 1895 al cardenal Satolli, delegado apostólico en los Estados Unidos. En dicha carta decía el Pontífice haberla escrito "para cumplir un deber de nuestro cargo apostólico".

El "americanismo" fue la versión norteamericana del catolicismo liberal. Con su genial perspicacia, Tocqueville había observado que: "Los predicadores americanos vuelven sin cesar a la tierra y sólo con gran esfuerzo logran apartar de ella sus miradas. Para llegar mejor a sus oyentes, cada día les hacen ver cómo las creencias religiosas favorecen la libertad y el orden público, y a menudo es difícil saber, al oírlos, si el objeto de la religión es el procurar la eterna felicidad en el otro mundo o el bienestar en éste" (1). El cardenal Billot ha escrito que el "americanismo" "está ligado al liberalismo y fue como el precursor, en Francia, del modernismo y del sillonis-

(1) Tocqueville, *La Démocratie en Amérique* (Gallimard, Paris, 1961), t. 2º, pág. 133.

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

"mo; doctrina de liberalismo, de libertad individual, tiende a "ser una religión de acción democrática social y de indiferencia "dogmática; una religión de felicidad terrestre".

La figura más relevante del "americanismo" fue el P. Isaac Hecker, fundador de los Paulistas, que formuló la división de las virtudes en activas y pasivas, combatiendo a estas últimas en beneficio de las primeras. Rasgo destacado de la espiritualidad del P. Hecker era su creencia en que la acción inmediata y directa del Espíritu Santo en el alma hace superflua y más bien perjudicial toda dirección exterior. Muerto el P. Hecker, publicó una biografía suya el P. Elliot, prologada por Mons. Ireland. La edición francesa iba acompañada de un estudio en que el abate Klein hacía una síntesis de las ideas del P. Hecker. Esta traducción precipitó la crisis latente, dando lugar a la carta de León XIII al cardenal Gibbons, *Testem benevolentiae*, de 22 de enero de 1899, reprobando las tesis fundamentales de los americanistas.

En su carta no menciona León XIII a ninguno de los propugnadores de los errores que expone y condena, salvo al P. Hecker, cuya biografía traducida al francés fue la causa expresa de la intervención pontificia. Con rara unanimidad todos los propugnadores del americanismo se apresuraron a proclamar su identificación con el pensamiento de León XIII, pero al mismo tiempo hacían constar que en momento alguno habían propugnado los errores proscritos. Como ocurriría más tarde con el modernismo, es lugar común en los historiadores eclesiásticos que el americanismo no tubo importancia ni consistencia, considerando la intervención de León XIII como combate mantenido con un ente imaginario. Sin embargo, testigos autorizados de aquel entonces no participan de tal opinión. Así Mons. Katzer, arzobispo de Milwaukee, en carta que suscribían también cuatro prelados se expresaba en los siguientes términos:

"Agradeciendo a Vuestra Santidad, desde el fondo de "nuestros corazones, la paternal indulgencia con la cual;

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"al condenar los errores, recuerda la verdadera doctrina, "no podemos dejar de expresar nuestro dolor y nuestra "justa indignación, viendo a un gran número de nues- "tros conciudadanos, y sobre todo a la mayoría de los "periodistas católicos, afirmar que reprueban y rechazan los "susodichos errores, y proclamar, sin embargo, en toda "ocasión, a la manera de los jansenistas, que casi nadie, "entre los americanos, ha sostenido esas falsas opiniones "y que la Santa Sede, engañada por informes falsos, ha "golpeado en el vacío y perseguido, en cierto modo, un "fantasma..."

Los obispos de la provincia de Oregón-City, en carta colectiva, expresaban al Santo Padre:

"Vos apercibis, Vos descubris y Vos indicáis el co- "mienzo de un error naciente que la mayoría de las gen- "tes no han descubierto completamente."

Es falsa la tendenciosa afirmación de que a comienzos del siglo xx los modernistas eran tan sólo un reducido grupo de personas.

"Los fabricantes de errores, dijo Pío X, se ocultan "en el seno y gremio mismo de la Iglesia... Hablamos de "un gran número de católicos seglares y, lo que es aún "más deplorable, hasta de sacerdotes, los cuales so pretexto "de amar a la Iglesia... se presentan ... como restaurado- "res de la Iglesia y en apretada falange asaltan con auda- "cia todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Je- "sucristo..."

Entre los más destacados modernistas merecen citarse el ex- jesuita P. Tyrrel y el barón von Hugel, en Inglaterra; los abates Murri y Minocchi, el P. Semeria y Fogazzaro, en Italia; Schell, Ehrard y Schnitzer, en Alemania, y Le Roy, Blondel, Fonsegrive, los abates Loisy, Lemire, Turmel, Naudet, los

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

P. Laberthonnière y Ermoni, el rector del Instituto católico de Toulouse, Mons. Batiffol, y el ex-profesor del Instituto católico de París, Mons. Duchesne, en Francia.

Las críticas de los modernistas socavaban los dogmas, las Sagradas Escrituras y las devociones más venerables. Unos u otros discutían o negaban la existencia del pecado original, del infierno, de los ángeles, de los milagros, la Transubstanciación eucarística, la virginidad de María. También atacaban los decretos del Concilio de Trento, las devociones al escapulario de la Virgen del Carmen, de los nueve primeros viernes.

Defendían la abolición del celibato eclesiástico; la supresión de los estudios de licenciatura en los Institutos Católicos, para que sus alumnos fueran a las Facultades del Estado; el cierre de todas las escuelas católicas, etc.

Condenación del modernismo.

En 1907 Pío X condenó el modernismo en el Decreto *Lamentabili sane exitu* y en la encíclica *Pascendi dominici gregis*, cuyo texto íntegro se reproduce con este trabajo. Ello nos releva de hacer una exposición doctrinal, por breve que sea, del modernismo, que Pío X calificó de "conjunto de todas las herejías" y a los modernistas de "los peores enemigos de la Iglesia". Por otra parte, en este mismo número de VERBO se publica un profundo estudio del eminente teólogo P. Juan Roig Gironella, S. J., con el título "Influjo de la Filosofía de nuestro siglo sobre la Teología ante el año de la Fe", cuya lectura recomiendo encarecidamente a cuantos deseen tener ideas claras para pertrecharse intelectualmente contra los errores que tantos estragos están causando en nuestros días. También aconsejo la lectura del pequeño libro del P. Henri Le Floch, "Le cardinal Billot. Lumière de la Théologie" (Beauchesne, París, 1947), del que he tomado los pasajes doctrinales que preceden.

La encíclica *Pascendi dominici gregis* está fechada el 8 de septiembre de 1907. Meses más tarde, el historiador protestante Karl Holl escribió:

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"En la Iglesia católica ha surgido un conflicto inter-
"no que aventaja a todas las crisis de siglos anteriores,
"exceptuando la reforma, en importancia fundamental. Esta
"vez la lucha no se debate en torno a un solo dogma ni a
"una parte de la constitución eclesial, sino que abarca
"TODA LA FAZ CRISTIANA, según la ha comprendido y afir-
"mado la Iglesia católica hasta nuestros días. Un sector
"respetable, aunque sólo sea por los nombres que la enca-
"bezan, ha pretendido una conciliación entre la fe católica
"y la mentalidad moderna, que llega, de hecho, a una
"transmutación de todo el sistema teológico conjunto y
"también del concepto jerárquico. El Papa ha estigma-
"tizado solemnemente tal tentativa como ilegítima. Pero
"los más significados entre los innovadores se sienten tan
"seguros de la razón que les asiste y de la necesidad de
"su empresa, que se atreven a mantenerse fielmente afe-
"rrados a ella. La tensión ha alcanzado, pues, el grado
"máximo imaginable, y tan esforzada pugna continúa aún
"sin decidirse.

Sin embargo, es opinión casi universalmente admitida en los ambientes y autores católicos que la herejía modernista se extinguió o reabsorbió en virtud de la publicación de la *Pascendi*. Casi todos los historiadores contemporáneos o silencian la importancia del modernismo o lo dan por muerto simultáneamente a su condenación. Incluso el gran cardenal Mercier, arzobispo de Malinas, creyó en aquel entonces que la enérgica actitud del Papa había logrado extirpar de raíz los errores del modernismo. En carta pastoral para la Cuaresma de 1915, el purpurado belga se expresaba en los términos siguientes:

"El público asombrado, ansioso tal vez, ha admirado
"esta augusta figura del Pontífice en su lucha cuerpo a
"cuerpo contra el modernismo. Si en los tiempos de Lu-
"tero y Calvino la Iglesia hubiera tenido un Pontífice de
"la categoría de un Pío X, ¿hubiera logrado el protestan-
"tismo separar de la Iglesia una tercera parte de la Euro-

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

"pa cristiana? (...). Así, cuando se mire con la perspectiva del tiempo la acción, tan compleja en su unidad y tan amplia y penetrante, se admirará unánimemente la fuerza de este gran Papa y se bendecirá a la Providencia por haber salvado a la Cristiandad del peligro inmenso, no ya de una sola herejía, sino de una pérfida mezcolanza de todas las herejías."

El artículo sobre el "modernismo" inserto en la segunda parte del volumen X del *Dictionnaire de Théologie Catholique*, publicado en 1929, está firmado por J. Rivière, profesor de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Estrasburgo. En su conclusión afirma:

"Del modernismo apenas subsiste en este momento sino el recuerdo más o menos obscurecido de una crisis doctrinal desde hace tiempos conjurada. Sólo los documentos eclesiásticos a los cuales dio nacimiento, al asegurarla un lugar en los cuadros de la enseñanza teológica, la recuerdan a la atención distraída de las nuevas generaciones."

En junio de 1956, y desde las páginas de *Les Etudes*, el jesuita P. Rouquette comparte la opinión de Rivière.

"Es verdaderamente sobre una tumba, que el historiador tiene la impresión de inclinarse cuando evoca esta crisis... Se puede decir que el Modernismo es un fenómeno completamente pasado (*depassé*), de tal modo que resulta difícil hacer comprender lo que ha sido."

La opinión del P. Rouquette está totalmente en contra de lo que afirmaba el autor del oficioso artículo del *Osservatore Romano*, publicado el 24 de junio de 1958, en que comentando la puesta en el Índice de cuatro libros de Henry Dumery por decreto del 4 del mismo mes, escribía:

"El autor es integralmente modernista en el sentido en que la encíclica *Pascendi* entiende este término."

EUGENIO VEGAS LATAPIE

En 1968, en Carta Pastoral, el Obispo de Bilbao, Monseñor Pablo Gurrutxaga, también reconoce la actualidad del modernismo, al escribir: "Atiborrados de conocimientos filosóficos, teológicos, sociológicos, etc., muchos jóvenes sacerdotes... no han llegado a tener en sí mismos esa verdad que deberán enseñar ni a estar poseídos de ella. Atiborrados de conocimientos sociológicos, desconocen, casi del todo, las doctrinas de la Iglesia; porque en Salamanca, por ejemplo, no existe hoy una Cátedra sobre la *Pascendi* y una cátedra de la *Divini Redemptoris* y una Cátedra sobre el *Syllabus*, como existían antiguamente en las Universidades de la Iglesia una Cátedra de Durando, una Cátedra del Maestro de las Sentencias, etc."

No obstante cuanto precede, no deja de resultar extraño que el Padre Jerónimo Dal-Gal, en su magnífica biografía de San Pío X, editada en 1954, haya podido escribir que la publicación de la *Pascendi* "debía señalar la derrota de la herejía" y renovar el triunfo de la memorable jornada del 3 de junio "del año 325, cuando el arrianismo desapareció de la faz de la tierra, perseguido y aniquilado por el tremendo anatema de los trescientos de Nicea". Y más adelante, el mismo autor después de referir las protestas contra la Encíclica de los maestros de la herejía, comenta: "Era el último estertor de una herejía que no se resignaba a morir; la última resistencia de los conatos extremistas del más inicuo frente anticatólico y antirromano que se precipitaba en la más absoluta derrota, cuando aún se creía invulnerable."

¡Último estertor! ¡Última resistencia!

La convicción de Pío X era exactamente la contraria. En efecto, el 1 de septiembre de 1910 —o sea tres años después de publicada la *Pascendi*— Pío X promulgó un extenso *Motu proprio*, inserto en la *Acta Apostolicae Sedis* del 9 del mismo mes, del que son los siguientes párrafos:

"Ningún obispo ignora, así lo creemos, que una raza muy perniciosa de hombres, los modernistas, incluso después que la encíclica *Pascendi dominici gregis* levantó la

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

"máscara con que se cubrían, no han abandonado sus designios de perturbar la paz de la Iglesia. No han cesado. en efecto, de buscar y de agrupar en una asociación secreta nuevos adeptos —(*Haud enim intermiserunt nos aucupari et in clandestinum foedus ascire socios*)— (2) y por medio de ellos inocular en las venas de la sociedad cristiana el veneno de sus opiniones, dando a luz libros y publicaciones periódicas, suprimiendo o cambiando el nombre de los autores. Si esta audacia tan pertinaz, que es para Nosotros razón de tanto dolor, se considera más atentamente después de leer de nuevo nuestra carta antes mencionada, fácilmente aparecerá cómo tales hombres no son diversos de los que quedaron descritos en ella; esto es, adversarios tanto más terribles cuanto más próximos, que, abusando de su ministerio, presentan en anzuelos alimento envenenado para coger a los incautos, proclamando un género de doctrina en que se halla reunida la suma de todos los errores."

"Extendiéndose esta peste en aquella parte de la viña del Señor donde debían esperarse más alegres frutos, deber es de todos los pastores trabajar en la defensa de la fe católica y velar con la mayor diligencia posible para que la integridad del depósito divino no venga a sufrir menoscabo. A Nos mayormente pertenece obedecer los preceptos de nuestro Salvador Jesucristo, que dijo a San Pedro, de cuyo principado, aunque indignos, estamos revestidos: *Confirma fratres tuos*."

(2) El ex-jesuita George Tyrrel, la figura más destacada del modernismo en Inglaterra, con fecha 24 de agosto de 1908 escribió a un confidente romano:

"Cuando miro en torno mío... me veo obligado a pensar que esta ola de resistencia modernista está agotando sus fuerzas y ha dado todo lo que podía dar por el momento... Debemos esperar el día en que, gracias a un trabajo silencioso y secreto, hayamos ganado para la causa de la libertad a una proporción mucho mayor del ejército de la Iglesia."

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"Por esto, pues, para que al afrontar la presente lucha
"los ánimos de los buenos sean fortalecidos, creemos oportuno recordar los pensamientos y prescripciones contenidas en aquel referido documento nuestro."

(...)

"Para que se aleje siempre toda sospecha de recibir
"ocultamente cualquier tendencia del modernismo, no sólo
"queremos que se observe plenamente cuanto en el segundo número se ha mandado, mas ordenamos también que
"cada uno de los profesores, antes de empezar el curso de
"sus lecciones, presente a su Obispo el texto que cada
"uno se propone seguir en su enseñanza, las cuestiones
"o tesis que ha de tratar, y que durante el curso mismo
"del año se inspeccione el método de enseñanza de cada
"uno, y si se les viere separarse de la sana doctrina, será
"ésta causa suficiente para que el profesor sea retirado
"inmediatamente. Finalmente, que además de la profesión
"de fe se preste ante el propio Prelado un juramento, según la fórmula que abajo se copia, llevando la firma de
"quien lo pronunció."

"Este juramento, antepuesta la profesión de fe, según
"la fórmula prescrita por nuestro predecesor Pío IV, de
"santa memoria, con las definiciones añadidas por el Concilio Vaticano, han de prestar al propio Obispo:

"1.º Los clérigos que han de ser promovidos a las
"órdenes mayores, a los cuales deberá mostrarse antes un
"ejemplar, ya sea de la profesión de fe, ya sea de la fórmula del juramento que ha de pronunciar, para que debidamente lo conozca, añadiendo la sanción, como abajo
"se dice, en caso de que se violara el juramento."

"2.º Los sacerdotes destinados a oír confesiones y
"los oradores sagrados, antes de que se les da facultad de
"ejercer estos cargos."

"3.º Los párrocos, los canónigos y beneficiados, antes
"de tomar posesión de su beneficio."

"4.º Los oficiales de las curias episcopales y de los

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

"Tribunales eclesiásticos, sin exceptuar al Vicario general y a los Jueces."

"5.º Los designados para la predicación en la "Cuaresma."

"6.º Todos los oficiales de las Congregaciones romanas o de los Tribunales, en presencia del Cardenal Prefecto o del Secretario de la misma Congregación o Tribunal."

"7.º Los Superiores de las familias y congregaciones religiosas y los profesores antes de empezar a desempeñar su cargo."

"Los documentos que comprueben la indicada profesión de fe y el juramento prestado se han de conservar en las Curias episcopales, como en las Congregaciones romanas todos sus oficios. Si alguno, lo que Dios no permita, osare violar el juramento, denúnciese inmediatamente al Tribunal del Santo Oficio."

A continuación inserta el *Motu proprio* la fórmula del juramento antimodernista, juramento que han venido prestando sin excepción los clérigos antes expresados hasta el año 1967, en que dicha fórmula ha sido modificada. Al texto de este juramento pertenece el siguiente párrafo:

"Me someto igualmente, con toda la reverencia debida, y me adhiero con toda mi alma a todas las condenas, declaraciones y prescripciones contenidas en la encíclica "Pascendi y en el decreto *Lamentabili*, particularmente en lo que concierne a la llamada historia de los dogmas."

No obstante el solemne juramento de adherirse con toda su alma —*totoque animo adhaereo*— a las condenas, declaraciones y prescripciones contenidas en la *Pascendi*, es doloroso reconocer que son muchos los que han faltado al mismo. Mons. Rudolf Gruber, obispo de Ratisbona (Baviera), en conferencia pronunciada el pasado año 1967, no ha temido afirmar que:

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"La realidad del perjurio se da objetivamente en muchas exposiciones teológicas al compararlas con el juramento antimodernista."

Poco tiempo antes de su muerte, el 27 de mayo de 1914, en alocución dirigida a los nuevos cardenales, Pío X expuso:

"Estamos, ¡ay!, en unos tiempos en que se acogen y adoptan con gran facilidad ciertas ideas de conciliación de la fe con el espíritu moderno, ideas que conducen mucho más lejos de lo que se piensa, no sólo a la debilitación, sino a la total pérdida de la Fe. Ya no causa asombro oír a personas que se deleitan con palabras de aspiraciones modernas, de la fuerza del progreso y de la civilización, afirmar la existencia de una conciencia laica de una conciencia política, opuesta a la conciencia de la Iglesia, contra la cual pretenden tener el derecho y el deber de reaccionar para corregirla y enderezarla. No es raro encontrar personas que expresan dudas y perplexidades sobre las verdades, e incluso afirman obstinadamente errores manifiestos, cien veces condenados y que no obstante ello se persuaden no haberse alejado jamás de la Iglesia porque algunas veces han seguido las prácticas cristianas. ¡Oh!, cuántos navegantes, cuántos pilotos y cuántos capitanes, por poner su confianza en las novedades profanas y en la ciencia embustera del momento, en lugar de llegar a puerto han naufragado."

"Entre tantos peligros, en toda ocasión, no he dejado de hacer oír mi voz para llamar a los extraviados, para señalar los males y trazar a los católicos la ruta a seguir. Pero mi palabra no ha sido siempre ni por todos debidamente oída ni debidamente interpretada, por clara y precisa que haya sido..."

* * *

"Mi palabra no ha sido siempre ni por todos debidamente oída y debidamente interpretada", manifestaba Pío X

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

el 27 de mayo de 1914. Los modernistas no tan sólo habían desobedecido los mandatos del Papa, sino que habían continuado propagando sus heréticas doctrinas, agrupando a sus secuaces en una asociación secreta. Para continuar su perverso trabajo en el seno mismo de la Iglesia contaron con la tolerancia o colaboración de otros católicos, seglares y eclesiásticos, entre los que no faltaban hombres de grandes virtudes que, por desgracia, no habían advertido el veneno que escondían las doctrinas del modernismo, revestidas exteriormente de ciencia y de cultura. Sin ser ellos mismos modernistas, estimaban inexistentes o exagerados los peligros y males denunciados por Pío X o infundadas las condenas dictadas. Un don especial permitió al Santo Pontífice descubrir el error donde otros no veían más que inofensivas teorías compatibles con la fe. En carta de 1907 al cardenal Capeceletro, arzobispo de Capua, decía el Papa:

"Agradezco el consejo de no dejarme sorprender tan fácilmente por la costumbre demasiado difundida de aplicar a no pocos el injurioso título de modernista. Pero... el mal, sin embargo, existe, y, en ciertas regiones, da verdaderamente mucho que pensar a quien tiene el deber de custodiar intacto el depósito de la fe".

Y, en 1909, al obispo de Bérgamo:

"Se me acusa de ser pesimista y de ver el mal por todas partes. Pero el mal latente es más grave y está más difundido de lo que se puede imaginar."

Y, en 1911, al obispo de Cremona:

"Como asustado me recomendáis moderación en las disposiciones contra el modernismo" (...) "Me maravillo de que encontréis excesivas las medidas tomadas para contener la riada que amenaza sumergirnos, cuando el error que se quiere difundir en nuestros días es mucho más mortífero que el de Lutero, porque tiende directamente a la destrucción, no sólo de la Iglesia, sino del

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"Cristianismo. (...) Comparto con vos la opinión de procurar la mayor benignidad e indulgencia en la aplicación de las penas; pero frente a un mal tan grave, nunca son demasiadas las precauciones ni severas las leyes..." "Así no tendremos maestros del error que conduzcan en breve el mundo a la herejía."

En la noche del 19 al 20 de agosto de 1914 murió Pío X.

Después de la muerte de Pío X.

Entre los discrepantes de la actuación del fallecido Pontífice figuraba un importante número de personalidades eclesíásticas, de las que merecen destacarse el francés Mons. Mignot, arzobispo de Albi, y el cardenal Pietro Gasparri. Este último, en el proceso de Beatificación de Pío X, depuso en contra alegando que había faltado a la virtud de la prudencia en el modo con que había luchado contra el modernismo y en general en el modo de conducir los asuntos religiosos de Francia. (3)

(3) Aunque la declaración del cardenal Gasparri causó gran efecto, Pío XI estimó que no era bastante para retrasar el proceso de beatificación. Sin embargo, Pío XII consideró oportuno que se estudiaran detenidamente los extremos denunciados y, al efecto, dispuso se abriera una información especial, designando al franciscano P. Antonelli para realizarla, poniendo a su disposición todos los documentos secretos de los archivos pontificios. En 1950 se publicó, por la Imprenta Vaticana, el informe del P. Antonelli con el título *Disquisitio circa quasdam objectiones modum agendi servi Dei respicientes in modernismo debellatone...*, etc. El 2 de junio de 1951 tuvo lugar la beatificación de Pío X. En el discurso que en tal ceremonia pronunció Pío XII declaró que Pío X "tuvo la ciencia y la sabiduría de un profeta inspirado". Hizo referencia a la opinión según la cual en él "la fuerza prevaleció a menudo sobre la prudencia". Pero es "la opinión de los adversarios, que eran en su mayor parte enemigos de la Iglesia", opinión que también compartieron católicos; pero "ahora que el examen más minucioso ha estudiado a fondo todos los actos y vicisitudes de su Pontificado, ahora que se conocen las consecuencias de estos acontecimientos, ninguna duda, ninguna reserva es posible".

El 29 de mayo de 1954 se celebró la canonización de San Pío X.

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

Los partidarios de rectificar la actuación magisterial y pastoral de Pío X, polarizaron sus esfuerzos para lograr que el nuevo Papa tuviera una significación contraria a la de su predecesor. Gran interés encierran a este respecto las notas escritas por el cardenal Friedrich Piffl, arzobispo de Viena, que no obstante de llevar la indicación "Secretos del Conclave para quemar después de mi muerte", fueron publicados por el Dr. Max Liebmann después del fallecimiento del cardenal, sobrevenido en 1932.

El cardenal de Viena se revela en sus notas muy interesado en combatir las "tendencias integristas". Se concierta con otros cardenales alemanes y austríacos para orientar sus votos hacia Gasparri, Pompili o della Chiesa. Cuenta que el cardenal Hartmann estimaba que no llegaría a elegirse a della Chiesa porque "su elección sería interpretada como una afronta hacia Pío X". Pese a este vaticinio, en la décima votación resultó elegido el cardenal della Chiesa por treinta y ocho votos, tomando el nombre de Benedicto XV. En los tres primeros escrutinios, el cardenal Merry del Val, secretario de Estado de Pío X, obtuvo siete votos.

No obstante lo que algunos esperaban, Benedicto XV, en su primera encíclica *Ad Beatissimi*, de 1 de noviembre de 1914, reitera inequívocamente la condena del modernismo con estas palabras:

"... Así se engendraron los monstruosos errores del
"modernismo, que nuestro Predecesor llamó justamente
"síntesis de todas las herejías y condenó solemnemente.
"Nos, venerables hermanos, renovamos aquí esta condena-
"ción en toda su extensión. Y dado que tan pestífero conta-
"gio no ha sido aún enteramente atajado, sino que todavía se
"manifiesta acá y allá, aunque solapadamente, Nos exhorta-
"mos a que con sumo cuidado se guarde cada uno del peligro
"de contraerlo, pues de esta peste bien puede afirmarse lo
"que Job había dicho de otra cosa: *es fuego que devora*
"*hasta la destrucción y consume toda la hacienda.* Y no
"solamente deseamos que los católicos se guarden de los
"errores de los modernistas, sino también de sus tendencias
"o del espíritu modernista, como suele decirse; el que que-

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"da inficionado de este espíritu rechaza con desdén todo
"lo que sabe a antigüedad y busca con avidez la novedad
"en todas las cosas: en el modo de hablar de las cosas
"divinas, en la celebración del culto sagrado, en las insti-
"tuciones católicas y hasta en el ejercicio privado de la
"piedad. Queremos, por tanto, que sea respetada aquella
"ley de nuestros mayores: "Que nada sea innovado, si no
"es en el sentido de la tradición" (*Nihil innovetur, nisi*
"*quod traditum est*); la cual si por una parte ha de ser
"observada inviolablemente en las cosas de fe, por otra,
"sin embargo, debe servir de norma para todo aquello que
"pueda sufrir mutación, si bien aun en esto vale general-
"mente la regla "*Non nova, sed noviter* (no novedades,
"sino de un modo nuevo)."

Benedicto XV muere el 22 de enero de 1922. Los detalles que recogemos del Conclave en que se eligió al nuevo Papa están tomados del diario del ya citado cardenal Piffl y de las notas autógrafas del cardenal patriarca de Venecia, Pietro La Fontaine. En el cuarto escrutinio los votos obtenidos son los siguientes: Merry del Val, 17; Maffi, 9; Gasparri, 13; La Fontaine, 1, y Ratti, 5. Sacando las enseñanzas de estos primeros escrutinios el cardenal Piffl escribe:

"Dos tendencias: 1.—La reaparición de los antiguos
"integristas y a su cabeza Merry del Val; 2.—La con-
"tinuación de la política de Benedicto XV, tendencia para
"la cual el candidato es Gasparri (...). Merry del Val está
"sostenido principalmente por Van Rassum, pues éste de-
"sea la elección de un no-italiano y espera de la energía
"y perseverancia en sus ideas de Merry del Val un for-
"talecimiento de la disciplina eclesiástica. A Gasparri se
"le reprocha sobre todo su nepotismo..."

En el séptimo escrutinio los votos a favor de Merry del Val se desplazan al cardenal La Fontaine con el siguiente resultado: Gasparri 24 votos, La Fontaine 22 y Ratti 4. Tras

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

varios nuevos escrutinios, en el once los votos de Gasparri pasan a favor de Ratti, que obtiene 24 votos por 23 La Fontaine. Por fin, en el catorce, queda elegido el cardenal Ratti por 42 votos, obteniendo La Fontaine tan sólo 9.

El nuevo Papa toma el nombre de Pío XI y nombra Secretario de Estado al cardenal Gasparri, que ya lo había sido de Benedicto XV desde octubre de 1914, cargo que desempeñó hasta 1931.

De la primera encíclica de Pío XI, *Ubi arcano Dei*, son los siguientes pasajes:

"Numerosos son, en verdad, los que admiten la doctrina católica sobre la autoridad civil y el deber de obedecerla, sobre el derecho de propiedad, los derechos y deberes de los obreros agrícolas e industriales (...). Pero esos mismos luego hablan, escriben y, lo que es peor, obran como si ya no hubieran de seguirse, o como si ya estuviesen anticuadas, las enseñanzas y prescripciones tantas veces inculcadas por los Sumos Pontífices, especialmente por León XIII, Pío X y Benedicto XV. Todo ello constituye una especie de modernismo moral, jurídico y social, que reprobamos enérgicamente lo mismo que el modernismo dogmático."

"Por lo tanto, hay que devolver su vigor a las enseñanzas y prescripciones referidas; preciso es despertar en todas las almas la llama de la fe y de la caridad divina, indispensable para la plena inteligencia de tales doctrinas y para su fiel cumplimiento. Y ello se ha de realizar principalmente en todo cuanto toca a la educación de la juventud, sobre todo de aquella que tiene la dicha de formarse para el sacerdocio, no sea que, en este cataclismo social y en tal perturbación de ideas, ande fluctuando, como dice el Apóstol, y se dejen llevar de todo viento de doctrina por el engaño de los hombres, que para engañar emplean astutamente los artificios del error (Eph. 4-14)."

EUGENIO VEGAS LATAPIE

Durante el pontificado de Pío XI los modernistas continúan, artera y solapadamente, la propaganda de sus errores dogmáticos, pero sus principales esfuerzos los dirigen a propagar el modernismo político y social que Pío XI denuncia y condena en sus encíclicas *Quas Primas* y *Divini Redemptoris*. A fines de 1926, comentando las consecuencias políticas y sociales que preveía habían de seguirse del triste conflicto religioso entre la Acción Francesa y el Vaticano que acababa de iniciarse, y que fue resuelto en julio de 1939, Georges Bernanos vaticinó ante Henri Massis:

"Comienza una nueva invasión modernista y ya se ven sus avanzadas. Cien años de concesiones y de equívocos han permitido que la anarquía penetre profundamente en el clero. La causa del orden ya no puede contar con un gran número de esos *primaires déclassés*. Creo que nuestros hijos verán el grueso de las tropas de la Iglesia del lado de las fuerzas de la muerte. Yo seré fusilado por sacerdotes bolcheviques que llevarán el *Contrato social* en el bolsillo y la cruz sobre el pecho..." (4).

* * *

Pío XII, en su discurso a los cardenales, el 2 de junio de 1948, expuso parejas inquietudes a las de sus inmediatos predecesores:

"... Esta acción salvadora debe extenderse también a aquellos, no pocos, desviados que aun estando —así, al menos, piensan ellos— unidos a Nuestros devotos hijos en el terreno de la fe, se separan de ellos para seguir movimientos que tienden, efectivamente, a secularizar y descristianizar toda la vida, privada y pública. Aun cuan-

(4) Henri Massis, *Maurras et notre temps*, t. 1.º, pág. 174 (La Palatine, Paris-Genève, 1951). Existe traducción española, con el título *La vida intelectual de Francia en tiempos de Maurras* (Ediciones Rialp, Madrid).

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

"do les sirviesen las divinas palabras: "Padre, perdónalos, "porque no saben lo que hacen" (Luc. 23, 34), eso no "cambiaría para nada el daño objetivo de su conducta. "Ellos se forman una doble conciencia en cuanto que, "mientras pretenden seguir siendo miembros de la comunidad cristiana, militan al mismo tiempo, como tropas "auxiliares, en las filas de los que niegan a Dios. Pero "precisamente esa duplicidad o ese desdoblamiento amenaza con hacer de ellos, pronto o tarde, un tumor dañino "en el seno mismo de la Cristiandad."

En el seno mismo de la cristiandad, dijo Pío XII en 1948.

In sinu gremioque Ecclesia, decía San Pío X en la *Pascendi*.

Para intentar impedir la propagación de los errores del modernismo y sus derivaciones, Pío XII se vio obligado a adoptar numerosas y graves medidas disciplinarias. Por Decreto del Santo Oficio de 4 de febrero de 1942 se incluía en el *Index librorum prohibitorum* la obra del dominico francés P. Dominique Chenu, titulada "Une école de théologie: Le Saulchoir" Años más tarde, el general de los jesuitas aparta de la enseñanza a los PP. de Lubac y Bouillard. En 12 de agosto de 1950 fecha Pío XII su encíclica *Humani generis*, en la que denuncia y reprueba los errores de la llamada *Nueva Teología*, y entre ellos el evolucionismo, el existencialismo, el relativismo, el historicismo y el irenismo.

Detrás del impersonalismo de las denuncias y condenas contenidas en la *Humani generis* existen nombres reales de autores y de obras que Pío XII deliberadamente no quiso mencionar. De esos autores, los comentaristas de ese tiempo señalaron como los más destacados a los PP. de Lubac, Danielou, Bouillard, Balthasar, Fessard, Chenu, Congar, Dubarle, Adam y Teilhard de Chardin (5). Respecto a este último, en 1950, "La Civiltà

(5) Transcribimos estos nombres del concienzudo estudio de Andrés Avelino Esteban Romero, titulado "Repercusión que ha tenido la encíclica *Humani generis* y comentarios que ha suscitado" inserto en las pá-

EUGENIO VEGAS LATAPIE

Cattolica" afirmó que el juicio que merece su opúsculo *L'avenir dell'oumo* "no puede ser más que negativo", y Parente, en *Euntes Docete*, escribió que en Teilhard domina la teoría del evolucionismo universal, con extrañas aplicaciones en el terreno teológico. Sin embargo, conviene tener presente lo que a este respecto escribió Colombo en 1951 "... no debemos ser "injustamente severos hacia unos hombres que han trabajado por "el bien de la Iglesia y que se han propuesto problemas reales "para el apostolado cristiano en el mundo actual; pero los peligros "que indica la encíclica existían verdaderamente".

Casi todos los teólogos propugnadores de las doctrinas reprobadas en la *Humani generis* se apresuraron a manifestar su adhesión a las enseñanzas de la encíclica y muy señaladamente los dominicos de "Le Sauchoir" y los jesuitas de "Fourvière". No obstante los actos externos del acatamiento, fueron muchos los que secretamente continuaron resistiendo y propagando los principios condenados. Entre éstos merece destacarse la actitud del jesuita P. Pierre Teilhard de Chardin, por la nombradía universal que posteriormente ha alcanzado. Semanas después de publicarse la encíclica *Humani generis* recibió una carta de un dominico apóstata que, "sospechando sus dificultades", le invitaba a abandonar la Iglesia Católica y a seguir su ejemplo, adhiriéndose a la secta de los "Viejos Católicos" que niega el dogma de la infalibilidad pontificia. Tan pronto leyó la carta, Teilhard fue a dar cuenta a su superior, el P. d'Ouince, quien refiere que jamás le había visto en semejante estado, "fuera de sí, positivamente escandalizado". Teilhard, continuando escribiendo el P. d'Ouince, respondió al dominico renegado "una larga carta, visiblemente indignado, en la cual le explicaba "que *el phylum romano es el único que llevaba a sus ojos el porvenir del Mundo*". El P. d'Ouince no reproduce ningún párrafo de esa "larga carta" que Teilhard "visiblemente indignado" res-

ginas 3 a 160 del volumen "XI Semana Española de Teología. La encíclica *Humani generis*" (Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952).

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

ponde el 4 de octubre de 1950 a su tentador. Veamos los principales pasajes de esta contestación (6):

"Ayer le he enviado tres pequeños ensayos para explicarle mi posición presente. (*Le Coeur du Problème* es una memoria efectivamente enviada a Roma sin resultado, naturalmente; por tanto, no caben ilusiones (... *donc pas d'illusions.*) Esencialmente considero con Vd. que la Iglesia (como toda realidad viviente al cabo de cierto tiempo) llega a un período de "muda" o "reforma necesaria". Al cabo de dos mil años esto es inevitable, la humanidad está de "muda" (... *est en train de muer*). ¿Cómo el cristianismo no había de hacerlo? Con más precisión, considero que la Reforma en cuestión (mucho más profunda que la del siglo xvi) no es un simple asunto de instituciones y de costumbres, sino de *Fe*" (...). "Ahora bien, este gesto fundamental del alumbramiento de una nueva *Fe* para la Tierra (*Fe* en lo de Arriba (*En-Haut*) combinada con la *Fe* en lo de "Adelante" (*En-Avant*) sólo yo creo (y me imagino que sois de mi opinión), sólo el cristianismo puede hacerlo a partir de la asombrosa realidad de un "*Cristo-Resucitado*...". "Estoy convencido: es de una Cristología nueva extendida a las dimensiones orgánicas de nuestro nuevo Universo de donde se dispone a salir la Religión de mañana. Sentado esto (y es en ello en lo que diferimos: ¿pero la Vida no procede por buenas voluntades que tantean?), sentado esto, sigo sin ver ningún medio mejor para mí de promover lo que anticipo que el trabajar para la reforma (como queda definida antes) *desde dentro*: es decir, con adhesión sincera al *phylum* del que espero el desarrollo. Muy sinceramente (y sin querer criticar su gesto) no veo más que

(6) La carta íntegra, en francés y en español, puede verse en el núm. 49 de *VERBO*, págs. 574 a 576. También en *Itinéraires*, núm. 91, marzo 1965, págs. 114 y sigs., en un interesante artículo de Henri Rambaud, titulado *L'étrange foi de Teilhard de Chardin*.

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"en el tronco romano, tomado en su integridad, el sopor-
"te biológico bastante vasto y bastante diferenciado para
"operar y soportar la esperada transformación. Y esto no
"es pura especulación. Desde hace cincuenta años he visto
"de muy cerca en torno mío revitalizarse el pensamiento
"y la vida cristiana —a pesar de toda encíclica (*malgré*
"*toute Encyclique*)— para no tener una inmensa confian-
"za en las potencias de reanimación del viejo tronco ro-
"mano. Trabajemos cada uno por nuestro lado. Todo lo
"que sube converge. Muy cordialmente suyo. Teilhard de
"Chardin."

Confesamos nuestra torpeza para descubrir en esta carta el tono "visiblemente indignado" de que habla el P. d'Ouince. Vemos en ella a Teilhard despreciar a Roma y a toda encíclica y estar de acuerdo con el dominico apóstata en que hay que ir a una reforma de la Fe mucho más profunda que la del siglo XVI. El jesuita coincide con el ex-dominico en los objetivos a alcanzar, pero difiere en el procedimiento. Sin criticar el gesto de quien renegó de la Iglesia Católica, estima Teilhard que el mejor medio para él de trabajar en la reforma es el de hacerlo desde dentro de la Iglesia, "Trabajemos cada uno por nuestro lado. Todo lo que sube converge", esto es, los trabajos separados llegarán al mismo fin.

Tal fue la reacción privada de Teilhard, en octubre de 1950, frente a la encíclica *Humani generis* (7).

(7) El P. Teilhard murió el año 1955. El 30 de junio de 1962 el Santo Oficio promulgó el siguiente *Monitum*:

"Se divulgan algunas obras, aun después de la muerte de su autor, el padre Pedro Teilhard de Chardin, que están consiguiendo una gran aceptación.

"Dejando a un lado lo que pertenece a las ciencias positivas, es evidente que dichas obras, en materia de filosofía y teología, contienen tales ambigüedades, más aún, graves errores, de modo que ofenden la doctrina católica. Por lo cual los eminentísimos y reverendísimos padres de la Sagrada Congregación del Santo Oficio exhortan a todos los Ordinarios, a los superiores de los

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

Pero hasta el año 1963 no trascendió al gran público la resistencia mantenida en Francia por amplios sectores eclesiásticos contra el magisterio de Pío XII. En junio de ese año, Georges Suffert, que había sido durante largo tiempo redactor jefe de *Témoignage chrétien*, publicó en *L'Express* un artículo con el título: "Cuando la Iglesia tiene miedo" (*Quand l'Eglise a peur*), del que son los siguientes párrafos:

"Cada uno en privado (bajo el pontificado de Pío XII) se pronuncia en contra y todo el mundo públicamente es cómplice. Se revelan inútilmente o se someten cobarde-

"seminarios y universidades que de una manera especial guarden a los jóvenes de las obras del padre Teilhard de Chardin y de los peligros de sus seguidores.

"Dado en Roma, en los palacios del Santo Oficio, el día 30 de junio de 1962. Sebastián Masala. Notario (Reproducido de *Ecclesia* (Madrid), núm. 1.098, 28 julio 1962, pág. 14).

El 3 de mayo de 1968, preguntado por un periodista el director de la Sala de Prensa del Vaticano, Mons. Vallainc, sobre si "la familiaridad admirativa con el pensamiento de Teilhard de Chardin puede consolidar o debilitar la fidelidad de un seminarista a su vocación", declaró lo siguiente:

"La Iglesia dice claramente a los seminaristas hacia quiénes deben dirigir admiración y familiaridad si quieren estar en armonía con el pensamiento y la doctrina de la Iglesia. Por eso: si los hombres que la Iglesia reconoce y recomienda como maestros —comenzando por Santo Tomás— no son objeto de estudio profundo, cualquier otro maestro puede resultar peligroso. En una palabra, se requieren bases sólidas."

Después de haber recordado al respecto dos textos conciliares, monseñor Vallainc agregó:

"Quien estudia los maestros indicados por la Iglesia puede acercarse también a los otros, recordando siempre lo que la Iglesia dice sobre ellos. En Teilhard de Chardin existen algunas cosas que no son conciliables con las afirmaciones rigurosas de la fe: sus mismos mejores críticos están de acuerdo en este punto. Esto explica las reservas hechas oficialmente algunos años atrás —y no modificadas— con respecto a este autor, en lo que tiene que ver con los seminarios." (Telegrama de la Agencia Efe, publicado en el *ABC* de Madrid del día 4 de mayo de 1968.)

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"mente" ... "Un grupo de teólogos —los más célebres—
"son llamados al orden vigorosamente. Cada uno se hace
"desconfiado. El sacerdote o el laico que tiene una idea
"titubea de ir a someterla a su superior. El superior propo-
"ne se espere. El obispo aconseja reserva. Está colocado
"mejor que nadie para conocer el fenómeno romano" ...
"A partir de esta fecha, todos los artículos aparecidos en
"Francia se leen en una perspectiva de resistencia a Roma.
"La verdad ya no tiene mucho que ver con lo que se es-
"cribe."

El abate Laurentin escribía en *Le Figaro* del 8 de noviem-
bre del mismo año:

"La Iglesia que desde Pío IX se había replegado sobre
"sí misma, concentrada sobre la contemplación de los ele-
"mentos más estrictos y más autoritarios de su estruc-
"tura, sale de su crisálida para convertirse en la Iglesia
"viva que Cristo quiere suscitar."

Haciendo el elogio del P. Congar un prelado, citado por
La Croix, decía:

"Existía, por debajo de un estado estático de la Igle-
"sia, como una corriente desconocida e insospechada, lo
"mismo que bajo una capa de hielo que el frío produce en
"la superficie de nuestros ríos circula una agua viva."

Esta agua viva, esa corriente existía, nos dice el mismo pre-
lado, en el P. Congar y "en el espíritu de muchos obispos" y
"en una élite de cristianos", pero al parecer no en la cátedra de
San Pedro, ni en los Papas modernos. El Papado en general
y Pío XII en particular no están nombrados en el capítulo del
agua viva.

Igualmente, en ese año 1963, el dominico P. Congar exhumó
la lista de sus agravios y persecuciones desde las columnas de
Informations Catholiques internationales.

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

"En la primavera de 1942 —escribe el P. Congar—
"Le Saulchoir fue herido (*frappé*) en la persona de su
"animador el Padre Chenu... No puedo ver en este asunto
"más que un error o una mala acción injustificada. Pero
"los resultados estaban a la vista: un hombre inicua-mente
"señalado como sospechoso, quebrantadas las instituciones
"con más vida de una provincia, desequilibradas por veinte
"años, el impulso y la confianza medio destrozados..."
"Yo era sospechoso, irremediabilmente sospechoso, vigi-
"lado; mis actos, verdaderos o supuestos, eran interpre-
"tados por anticipado en un sentido reprehensible..." "Debía
"someter todos mis escritos a Roma, lo que hice a partir
"de 1952, hasta la más pequeña reseña. Conservo el re-
"cuerdo muy preciso, a menudo confirmado por los textos
"que se conservan, de increíbles mezquindades de la cen-
"sura..."

Y el P. Congar continúa relatando la lista de agravios por
él soportados durante el pontificado de Pío XII.

No conocemos si el jesuita P. de Lubac se sintió agraviado
por la actuación de Su Santidad. Sin embargo, en *La Croix*, de
París, correspondiente al 22 de marzo de 1968, puede leerse al
pie de una fotografía del P. de Lubac:

"... cuando se sabe todo lo que este hombre, por entero
"al servicio de la Iglesia, ha sufrido durante los años 50,
"cuando se sospecha de modernismo todo pensamiento ori-
"ginal y profundo, no se puede por menos de admirarle
"más, etc." (8).

* * *

Pablo VI, en su primera encíclica, *Ecclesiam suam*, enseña:

"... Todos saben por igual que la humanidad en este
"tiempo está en vía de grandes transformaciones, altera-

(8) Ver el comentario que consagra a estas líneas de *La Croix*,
Jean Madiran, en las págs. 198 y sigs. de *Itinéraires*, núm. 123 de
mayo de 1968.

EUGENIO VEGAS LATAPIE

"ciones y progresos, que cambian profundamente no sólo
"sus formas exteriores de vida, sino también sus modos
"de pensar... Todo ello, como las olas del mar, envuelve
"y sacude a la Iglesia misma: los espíritus de los hombres
"que a ella se confían están fuertemente influidos por el
"clima del mundo temporal; de tal manera que un peli-
"gro de vértigo, de aturdimiento, de aberración, puede
"sacudir su misma solidez e inducir a muchos a ir tras los
"más extraños pensamientos, imaginando como si la Igle-
"sia debiera renegar de sí misma y abrazar novísimas e
"impensadas formas de vida. Así, por ejemplo, EL FENÓ-
"MENO MODERNISTA QUE TODAVÍA AFLORA EN DIVERSAS
"TENTATIVAS DE EXPRESIONES HETEROGÉNEAS EXTRAÑAS A
"LA AUTÉNTICA REALIDAD DE LA RELIGIÓN CATÓLICA (9),
"¿no fue precisamente un episodio semejante de predomi-
"nio de las tendencias psicológicas culturales propias del
"mundo profano sobre la fiel y genuina expresión de la
"doctrina y de la norma de la Iglesia de Cristo?"

En alocución del 5 de julio de 1967, Pablo VI vuelve a señalar la supervivencia del modernismo:

"... el apóstol es Maestro; no es simplemente el eco de
"la conciencia religiosa de la comunidad; no es la ex-
"presión de las opiniones de los fieles, como la voz que la
"precisa y acredita, COMO DECÍAN LOS MODERNISTAS Y COMO
"TODAVÍA HOY OSAN AFIRMAR ALGUNOS TEÓLOGOS (9). La
"palabra del apóstol es generadora de la fe..."

* * *

El llamado neo-modernismo.

No había transcurrido un año desde la solemne clausura del Concilio Vaticano II cuando el famoso filósofo católico francés Jacques Maritain, tan abiertamente vinculado al grupo progre-

(9) El subrayado es nuestro (N. del A.).

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

sista, escribió —se ha dicho que obedeciendo a indicaciones del Papa— el libro "Le Paysan de la Garonne", en el que afirma que "el modernismo del tiempo de Pío X no fue más que una modesta fiebre de heno" si se le compara con el neo-modernismo actual. El cuadro que pinta Maritain del neo-modernismo es extremadamente angustioso:

"ya no se cree en el diablo, ni en los ángeles malos, ni en los buenos". "El contenido objetivo a que se apegaba la fe de nuestros mayores es un mito, como también son mitos el pecado original... el Evangelio de la Infancia. la resurrección de los cuerpos y la creación. Y como el "Cristo de la Historia". "La distinción entre naturaleza y gracia es una invención escolástica como la transubstanciación". "No hay que tomarse la pena de negar el infierno, pues es más sencillo olvidarlo, y eso es probablemente lo mejor que podemos hacer con la Encarnación y con la Trinidad". "El modernismo desenfrenado de hoy en día... tiende de sí a arruinar la fe cristiana... se esfuerza lo mejor que puede en vaciarla de su contenido."

Pero, en lugar de seguir espigando en la obra de Maritain, es más eficaz recomendar al lector que lea meditadamente sus páginas, verdadero testimonio de fe ejemplar lanzado frente a tantos que se decían sus discípulos y que se revuelven hoy irritados y sarcásticos contra su anciano maestro. Maritain ha conservado incólume la admirable fe teológica con que Dios le agració al tiempo de su conversión. Por ello es anti-modernista en materia dogmática, no obstante sus peligrosos y falsos principios respecto al orden político y a la filosofía de la historia, errores que reafirma por desgracia en algunos breves pasajes de su *Paysan de la Garonne*.

¿Tendrán razón los impugnadores de este libro en considerar irreales y ficticios los males denunciados por su autor, que tan sólo serían fantasías de un cerebro anquilosado por los años e ignorante de la realidad por su reclusión voluntaria en una ermita de los discípulos del P. Charles de Foucauld? ¿Será tan sólo

EUGENIO VEGAS LATAPIE

que Maritain, a sus ochenta y cuatro años, se ha visto atacado del defecto de inmovilismo que le lleva a considerar que "cualquier tiempo pasado fue mejor?"

No daremos respuesta a las precedentes interrogaciones. Todos somos testigos de los hechos que estamos contemplando y de lo que se está enseñando por religiosos y eclesiásticos en libros y revistas e incluso desde los altares de nuestras iglesias. Sin embargo, para orientar al lector a resolver la angustiosa interrogante, vamos a reproducir tan sólo algunos pasajes de tres recientes alocuciones del Papa Pablo VI, Maestro infalible en materias de fe y costumbre, que revelan las gravísimas preocupaciones que le agobian.

"Pero en unestro tiempo la fe es blanco de muchas negaciones (*La fe no es de todos*, dice San Pablo, 2 Tesa, 3,2), y es campo de muchas controversias incluso entre los creyentes. Quizá también hayan llegado hasta vuestros oídos los ecos de opiniones erróneas, que pretenden mantener interpretaciones arbitrarias y ofensivas de verdades sacrosantas de la fe católica; por ejemplo, hemos escuchado voces, pocas en verdad, pero esparcidas por el mundo, que intentan deformar doctrinas fundamentales, claramente profesadas por la Iglesia de Dios, por ejemplo, sobre la resurrección de Jesucristo, sobre la realidad de su verdadera presencia en la Eucaristía, y también sobre la virginidad de María y, consiguientemente, sobre el misterio augusto de la Encarnación, etc. Lo que espanta no es solamente la gravedad de estas falsas afirmaciones, sino también la audacia irreverente y temeraria con que son pronunciadas, permitiendo entrever que se insinúa acá y allá el criterio de juzgar las verdades de la fe a voluntad, según la capacidad propia de entendimiento y el gusto propio de diálogo en el campo teológico y religioso." (*Alocución en la audiencia general, 30 de noviembre de 1966.*)

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

"Las grandes, las nuevas, las insuperables —humana-
mente hablando— dificultades en que hoy se encuentra la
religión, especialmente la católica...

"Dificultades enormes que tienen repercusión en el
interior de la Iglesia, con el estallido de problemas a veces
tan radicales que, si no encuentran pronta y firme res-
puesta, pueden arrasar todo el edificio doctrinal, moral
e incluso eclesial del cristianismo. Dificultades enormes
que hacen, en no pocos países, muy penosa y perseguida
la vida de la Iglesia. Si miráis bien el rostro de la Iglesia
de hoy, lo veréis surcado por el sufrimiento, la ansiedad
y las lágrimas, que no pueden dejar insensible a quien
se tiene por hijo y apóstol de la Iglesia." (*Discurso al
Patriciado y Nobleza romana del 14 de enero de 1967.*)

"Algo extraño y doloroso está sucediendo, no sólo en
la mentalidad profana, arreligiosa y antirreligiosa, sino
también en el campo cristiano, sin excluir el católico, y
a menudo, casi por inexcusable "espíritu de vorágine"
(Is. 19, 14), incluso entre aquellos que conocen y estudian
la palabra de Dios; viene a menos la certeza en la verdad
objetiva y en la capacidad del pensamiento humano de
alcanzarla; se altera el sentido de la fe única y genuina;
se admiten las agresiones más radicales a verdades sacro-
santas de nuestra doctrina, siempre creídas y profesadas
por el pueblo cristiano; se pone en tela de juicio todo
dogma que no agrada y que exija el humilde obsequio de
la mente para ser aceptado; se prescinde de la autoridad
insustituible y providencial del Magisterio y se pretende
conservar el nombre cristiano llegando a las negaciones
extremas de todo contenido religioso." (*Discurso del 7
de abril de 1967 a la Conferencia episcopal italiana.*)

CONCLUSION

Cuanto precede demuestra que el modernismo no fue un
fantasma surgido en la mente ingenua y piadosa de Pío X, y
que el llamado neo-modernismo tampoco es un incendio espon-

EUGENIO VEGAS LATAPIE

táneo coincidente con la celebración del Concilio Vaticano II. En uno y otro caso el mal venía gestándose con mucha antelación. En la crisis de 1907, Pío X, al ver fracasar sus paternales esfuerzos y sus caritativas gestiones para devolver al recto camino a los extraviados, se vio obligado a condenar al modernismo y a dictar una serie de severas medidas para combatir el mal e impedir su propagación. En la crisis actual, hecha pública a partir de 1963, se ha estimado más pastoral y más práctico seguir otros procedimientos distintos a los empleados por San Pío X. La condena de los errores ha sido sustituida por la comprensión, y en lugar de dictar severas medidas contra sus propugnadores se ha estimado más oportuno entablar diálogo, dejando sin efecto ciertas medidas disciplinarias adoptadas por Pío XII, y dándoles en muchos casos la categoría de expertos en teología. Como es lógico, los resultados han sido totalmente distintos en ambos casos. La enérgica actitud de San Pío X no consiguió extirpar de raíz la causa del mal, pero sí la asestó durísimos golpes que obligaron a los modernistas y a sus secuaces a ocultarse en la sombra de una asociación secreta. La actitud adoptada respecto a los neomodernistas es comprensiva, más "prudente", humanamente hablando, ha desembocado en la tremenda convulsión que hoy conmueve a la Iglesia y que hace que su rostro se vea "surcado por el sufrimiento, la ansiedad y las lágrimas", según ha dicho Pablo VI. La hoguera latente se ha convertido en volcán devastador; las peligrosas o erróneas voces de algunos teólogos aislados se han convertido en potentísimo clamor.

Muy pertinente a este respecto es la pregunta de si la asociación secreta, denunciada en el *Motu proprio* de 1910, ha subsistido y puede ser considerada responsable de la crisis actual. Sin embargo no contamos con los elementos de hecho indispensables para dar una respuesta a tal pregunta. El más sepulcral silencio se ha guardado en torno a la misma, lo que permite conjeturar sobre la existencia de una consigna perfectamente observada. Incluso el mero hecho de que haya existido ese conventículo no ha sido recordado por ningún escritor hasta que Jean Ousset y, con más insistencia, Jean Madiran han osado romper el si-

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

lencio, engendrador de olvido, con que hasta ellos se había beneficiado. Esto quizá explique la insistente campaña de calumnias que se han desencadenado en la prensa y ambientes progresistas del mundo entero contra la antigua *Ciudad Católica* de Ousset y contra la revista *Itinéraires* de Madiran. Para distraer la atención sobre la esencia y sobre la supervivencia del modernismo se ha creado la diversión anti-integrista que Madiran ha pulverizado en el terreno de los principios en dos profundos y documentados trabajos (10).

* * *

Los principios fundamentales del modernismo religioso, al influir en las esferas política y social, dieron lugar en éstas a muy graves desviaciones. San Pío X, en cumplimiento de su cargo apostólico, se vio obligado a condenar, por su carta "*Notre charge apostolique*", del 25 de agosto de 1910, las doctrinas erróneas de *Le Sillon* y del fundador de este movimiento, Marc Sangnier. El solemne documento pontificio expone y refuta los errores de *Le Sillon* sobre la autoridad y la obediencia, la justicia y la igualdad, la fraternidad y la tolerancia, el enfeudamiento del catolicismo con la democracia y, por último, el concepto falso de la dignidad humana que tenían los sillonistas.

En la imposibilidad de exponer y glosar aquí las enseñanzas contenidas en este luminoso documento, me limito a recomendar su estudio atento y reflexivo (11).

Los errores sociales y políticos de *Le Sillon* continuaron propagándose no obstante su condena. El democratismo social por

(10) "La cité catholique aujourd'hui" (*Itinéraires*, París, 1962). Existe traducción española titulada "Críticas a la Ciudad católica" (Speiro, S. A., Madrid, 1963).

"L'Intégrisme, Histoire d'une histoire" (Nouvelles Editions Latines, París, 1964).

(11) Ver el texto íntegro en *Verbo*, núms. 34-35, pág. 271 y sigs. También en "Doctrina Pontificia. II Documentos políticos" (B. A. C., Madrid, 1958), pág. 404 y sigs.

EUGENIO VEGAS LATAPIE

ellos postulado y que fue expresamente anatematizado por León XIII, en la encíclica *Graves de communi*, y por San Pío X, en la carta *Notre charge apostolique*, ha seguido desarrollándose hasta desembocar en un filomarxismo que, con el nombre de progresismo, postula la quimera de la desaparición de las clases sociales y la revolución social a ultranza (12).

* * *

Escribo estas últimas líneas el día en que finaliza el Año de la Fe decretado por Pablo VI. Con filial agradecimiento y rendida voluntad contemplo los esfuerzos incesantes que viene realizando nuestro Santo Padre para preservar intangible el sagrado depósito de las Verdades de la Fe de los incesantes y violentos ataques de que está siendo objeto en estos tiempos, que hacen recordar las palabras de San Pablo a Timoteo: "... pues, vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes, deseosos de novedades, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas" (13).

Para vernos indemnes de este pestilente mal del modernismo abracémonos a las inmutables enseñanzas de la Iglesia, teniendo muy grabado en el corazón lo que enseñó San Pablo: "aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema" (14).

(12) Quien desee profundizar sobre estas materias puede leer las siguientes obras:

Histoire du catholicisme liberal et du catholicisme social en France. (Desde 1870 a 1914), por Emmanuel Barbier, 5 tomos (Imprimerie Y. Cadoret, Bordeaux, 1924.)

L'Eglise de France devant la Revolution marxiste, 2 tomos, por Jacques Marteaux ("La Table Ronde", París, 1958 y 1959).

Histoire de la démocratie chrétienne, por R. Havard de la Montagne. ("Le livre contemporain", París, 1948). Existe traducción española de este libro publicado por la "Editorial Católica Española", Sevilla, 1953).

(13) II Timoteo, 4, 3 y 4.

(14) Gálatas, 1, 8.

EL MODERNISMO DESPUES DE LA "PASCENDI"

Confieso que ciertos pasajes de autores modernistas que me he visto obligado a leer para la preparación de este trabajo, han servido al diablo, en cuya existencia creo, para tratar de insinuarme dudas contra la fe, tentación que he vencido y espero vencer en lo sucesivo, elevando mi corazón a Dios y pidiendo la intercesión de la Santísima Virgen, *Mater boni consilii* y *Sedes sapientiae*, dedicando algún tiempo a la lectura de las vidas de algunos santos —¡cuánto han fortalecido mi fe las vidas del Cura de Ars, Santa Juana de Chantal, Santa Teresa de Jesús y tantos otros!— y sobre todo reiterando la inquebrantable resolución de someter ciegamente mi inteligencia a cuanto enseñe el Papa, infalible maestro en materias de fe y costumbres, pues al Papa, como legítimo sucesor de San Pedro, y a nadie más que al Papa, son aplicables las palabras del Señor: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ellas" (15).

(15) *San Mateo*, 16, 18.